

AMORES GATUNOS EN EL HAIKU JAPONÉS DE PRIMAVERA

FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO



A londras, gorriones, cucos, faisanes, grullas, mariposas, ardillas, ranas... son animales que pueden todos convertirse en símbolos de la primavera para la poesía japonesa. No encontramos en ello nada extraño. Más curioso puede parecer el hecho de que los gatos domésticos también entren en la lista. "Primavera la sangre altera", suele decirse; y es lógico que también los gatos se sientan en primavera más predispuestos al amor. El tema de los amores gatunos es tratado, pues, medio en broma y medio en serio, en la popular poesía japonesa del haiku. El haiku empezó a escribirse en la antigüedad como poesía divertida, intrascendente, lejos de toda pretensión y grandilocuencia. Y tal inspiración ha pervivido especialmente en una modalidad algo caricaturesca del haiku llamada "senryuu". Los poemitas gatunos que aquí traemos, traducimos y comentamos, son afines a la sensibilidad del senryuu. Al fin y al cabo, el mundo de los animales es ya de por sí una especie de caricatura de la vida humana. Y el famoso amartelamiento de los gatos, naturalmente nos ha de resultar una estampa más entrañable que otra cosa.

寝て起きて
大欠して
猫の恋

一茶

Tras sestear,
bostezando se yerguen,
gatos en celo.

Issa

Tal vez el rasgo distintivo de los animales frente a los humanos sea que aquellos siempre obran "en serio". Tanto un bostezo soñoliento tras la siesta, como el hecho de incorporarse despaciosamente, alzándose so-

bre sus patas para seguir el reclamo del amor, todo es un rito ancestral y perfecto.

髭につく
飯さえ思えず
猫の恋

太抵

Olvidan su pitanza,
aún pegada al bigote,
gatos amantes.

Taigi

En el original, no se trata tan solo del —tan importante como representativo— bigote de los gatos. Se podría traducir también por "patillas". Los gatos del poema nos hacen recordar a unos velludos hombres enamorados. Obviamente, el hambre de amor hace olvidar otros condicionamientos materiales. Y esto vale también para las gatas.

猫の子
秤にかかり
つつじやれる

一茶

Ese gatito,
aun puesto en la balanza,
juega que juega.

Issa

El pequeño gato, que tal vez en su primera infancia arañaba y pateaba cuando era mimosamente pesado por sus dueños, se ha habituado por completo a esa rutina; y la celebra, prolongando su conducta juguetona sobre el platillo de la balanza. Una diversión más será ahora para él este sometimiento al capricho de sus dueños. Cuando crezca y llegue a estar capacitado para amar, seguirá jugando eróticamente como si tal cosa.

鳴く猫に
赤ん目をして
手まり哉

一茶

Se mofan, gato,
de ti, peloteando...,
mientras maúllas.

Issa

Este poema ha obligado al traductor a dar una más amplia versión a su primer verso. En el original dice que el niño —o niña— muestra al gato en son de burla la parte roja de su propio ojo, bajándose con el dedo índice el párpado inferior. Todo esto se formula con una frase muy concisa: *akamme wo shite* ('poniendo un ojo rojo'). La intención se nos hará sin duda más patente —que por la mención detallada de dicho gesto, para nosotros poco significativo— mediante nuestra frase ya acuñada y de términos más generales "mofarse

de". La pequeña historia puede describirse así: el niño ha estado jugando con el gatito, pero, cansado ya de él, se pone a jugar a la pelota. El gato maúlla desconsolado, y trata de hacerse notar persiguiendo en vano la pelota. El niño reacciona ante esta conducta del gato, dirigiéndole un mohín despectivo, y sigue sin más en sus juegos. Lo asombroso aquí es la humanidad de los dos comportamientos; y, desde el punto de vista lingüístico, la enorme concisión sugeridora del haiku.

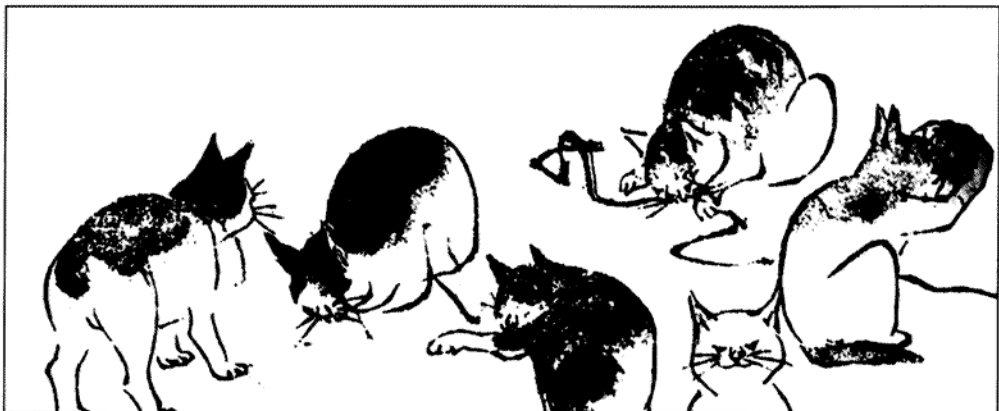
おそろしや
石垣崩す
猫の恋

子規

¡Cosa espantosa!
¡Encelados, los gatos
tiran la tapia!

Shiki

La violencia del eros gatuno llega a desmoronar la tapia de piedra o de adobes. No es meramente una valla de madera ni una estacada de bambúes. Se trata de una tapia. Es obvio que el amor hace milagros, para nuestro continuo asombro. Bien sea la búsqueda de la amada por parte del galán, bien sea viceversa, bien sea el juego del amor entre ambos protagonistas..., pueden indudablemente derribar tapias, fronteras, baluartes y obstáculos de todo tipo.



Dibujo de Hiroshigé (detalle), C. 1830